

El Amor de Jesús Hoy

La vida de Jesús, llevada a plenitud en el Misterio Pascual, revela el gran amor de Dios. La predicación de Jesús, sus milagros, su compasión por los pobres y el tiempo que pasó con sus discípulos, son testimonio de su amor. Él enseñó y vivió un mensaje de misericordia, perdón y justicia. Jesús llama a todos sus discípulos a que busquemos siempre vivir una vida buena, moral y santa.

Jesús continúa viviendo a través de la compasión de sus seguidores por los pobres, los marginados y los oprimidos, así como por medio de la proclamación de la Palabra, los sacramentos y particularmente la Eucaristía. Él se nos da en la Eucaristía, en donde está presente de una manera muy especial. Jesús, el

Hijo de Dios está realmente presente: cuerpo y sangre, alma y divinidad, bajo la apariencia del pan y el vino.

El amor de Jesús se hace presente en la asamblea

de la Iglesia. En Pentecostés, Él envió al Espíritu Santo a los que estaban “reunidos en el mismo lugar” (Hechos 2, 1). Después de haber sido llenados “del Espíritu Santo” sus discípulos comprendieron de una nueva manera que Jesús vivía en ellos y mediante ellos, la iglesia comunitaria (Hechos 4, 8).

Conocer a Jesús

Conocer a Jesús es una tarea que dura toda la vida; llegamos a conocerlo de diferentes maneras.

Oración. Una manera importante en la que podemos conocer al Señor resucitado es pedir en oración la gracia de conocer más a Jesús. Al hacer esto podemos desarrollar una relación personal con Él. Él es nuestro modelo de oración; cuando Jesús necesitaba que su Padre le diera fuerzas para seguir, se retiró y oró. Nosotros debemos seguir su ejemplo.



¿Cómo integras la oración a tu vida diaria?

IMÁGENES DE SHUTTERSTOCK

La Eucaristía. La presencia Eucarística de Jesús ocupa un lugar especial en la vida de la Iglesia. Para muchos discípulos, es la fuente y el culmen de su relación personal con Jesús. Cuando recibimos a Jesús en la Eucaristía, experimentamos la profundidad de la divina amistad que tenemos con nuestro Señor resucitado. La presencia constante en la Eucaristía nos ofrece una oportunidad especial para adorarlo y darle gracias, al visitar el Santísimo Sacramento y mediante las devociones Eucarísticas.



¿Cómo puedes conocer y amar a Jesús mediante la Santísima Eucaristía?



En tu vida, ¿Quién te ha dado testimonio de Cristo?

El Testimonio Personal. El testimonio personal de una persona buena y santa es una de las mejores maneras para conocer a Jesús.

Las Escrituras y la Tradición Sagrada.

Leer las Escrituras y meditar los pasajes bíblicos es una buena manera para conocer mejor a Jesús; así como estudiar su vida mediante la Tradición Sagrada, las enseñanzas de la Iglesia y la teología.



¿De qué maneras puedes crecer en fe por medio del estudio?

Un Último Comentario

La esperanza del cristiano se centra en la promesa que Dios nos ha hecho: que siempre nos va a amar. Como dice Juan, “Miren qué amor tan singular nos ha tenido el Padre: que no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos” (1 Juan 3, 1).

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:
1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Del Rvdo. Robert J. Hater, PhD
Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.
Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P1874
Nihil Obstat: Reverendo Michael Heintz, Ph.D. *Censor Librorum*
Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Obstat* e *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Obstat* o el *Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

Extractos del *Misal Romano* © 1975, 2005 Obra Nacional de la Buena Prensa (ONBP) y Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM).

Todas las citas de la Sagrada Escritura en español están basadas en *La Biblia Latinoamérica*, Edición revisada 1995, Copyright © 1972, 1988, de Bernardo Hurault y la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), Madrid, España. Permitido su uso. Reservados todos los derechos.

Extractos del *Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición* © 1997 es publicada para Estados Unidos por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos — Librería Editrice Vaticana.



Jesucristo El Hijo de Dios



“Yo estoy con ustedes todos los días...”

— MATEO 28, 20

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

ADAM JAN FIGEL / SHUTTERSTOCK.COM 03/17

Era el tercer día de mi clase “Creencias y Costumbres Católicas”, las sombras de la tarde envolvían a un joven que se encontraba parado en la puerta de mi salón. Le pregunté, “¿te puedo ayudar en algo?”.

“No lo sé”, respondió. “Me llamo Mike. Estoy en su clase. Quería saber si puedo dar de baja la clase. Me gusta, pero no entiendo mucho”.

“Dame un ejemplo de algo que no entiendas”, le dije.

“Bueno, en la clase usted habla mucho de una persona que yo no conozco”.

Sentí curiosidad y le pregunté, “¿quién es esa persona?”.

Mike contestó, “usted habla todo el tiempo sobre Jesús. ¿Quién es él?”.

No podía creer lo que estaba escuchando, pero el joven hablaba en serio.

Mike decidió quedarse en mi clase y respondió de una manera maravillosa conforme aprendía sobre lo que había desconocido toda su vida. Nunca olvidaré el gozo en su cara cuando conoció a Jesús, cuando asistió a los cursos de RCIA (Rito de Iniciación Cristiana) y cuando se unió a la Iglesia Católica en la Vigilia de Pascua.

La mayoría de nosotros sabemos que Jesús nació, murió y resucitó de entre los muertos y creemos que es Dios, lo adoramos y lo recibimos en la comunión. Pero, al igual que Mike nos preguntamos, ¿qué impacto tiene en mi vida?



Dios Viene a Nosotros

Para responder a esta pregunta, comencemos con el Evangelio de Marcos: “Este es el comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo (Hijo de Dios)” (1, 1). Estas palabras revelan que Jesús es nuestra esperanza, anunciado por los profetas como Isaías y presenciado por Juan el Bautista. Jesús vino a reconciliarnos con el Padre, a ayudarnos a vivir una vida mejor y a hablar sobre los más profundos misterios de la vida como “¿por qué sufrimos?” y “¿por qué existe el mal?”.

Para comprender a Jesús, necesitamos comenzar desde el Antiguo Testamento que contiene la revelación de Dios a los Israelitas. Dios les dio la Ley y los Mandamientos, estableció una alianza con ellos y les prometió un salvador que expiaría el pecado original de Adán y Eva y los pecados de toda la humanidad.

Creencias Fundamentales

El Nuevo Testamento da testimonio de la vida, muerte y resurrección de Jesús y revela el nacimiento de la Iglesia. En él, descubrimos la Nueva Alianza que Dios estableció mediante la sangre de Jesús.

Antes de la venida de Jesús, los judíos no se imaginaban que Dios enviaría a su propio hijo a salvarlos. Esto demuestra lo maravillosa que es nuestra fe. Creemos que en Jesús, lo increíble se vuelve posible. El Hijo de Dios vino y permanece con nosotros. Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, anunciado por los profetas del Antiguo Testamento. Sus milagros, sus enseñanzas y su resurrección de entre los muertos dan testimonio de que Él es Dios.



El Nuevo Testamento (particularmente los cuatro Evangelios), revela el misterio de la Trinidad de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo; tres divinas personas en una sola naturaleza divina. También revela el misterio de la Encarnación, es decir, que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad (el Hijo de Dios), asume una naturaleza humana sin perder su naturaleza divina y se hace hombre para salvarnos. Jesús se hace hombre como nosotros, excepto en el pecado. Como dice la Carta a los Colosenses, “En él reside toda la plenitud de Dios corporalmente” (2,9).



ZVONIMIR ATLETIC / SHUTTERSTOCK.COM

El Credo Niceno

El Credo Niceno está basado en el Nuevo Testamento y en la Tradición Sagrada de la Iglesia y resume lo que la Iglesia primitiva creía sobre Jesús.

Creo en un solo Dios, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Para la Iglesia, este es el centro de la fe en Jesús. Es una creencia maravillosa, revelada por un Dios amoroso que desea que vivamos una vida feliz aquí en la tierra y que gocemos de la vida eterna después. Jesús, el Dios-hombre de amor, misericordia y perdón, nos ayuda a entender los misterios de la vida mediante sus enseñanzas.

¿Por qué vino Jesús?

El *Catecismo de la Iglesia Católica* (457-460) nos explica la razón por la que Jesús vino al mundo. El “Verbo se encarnó”:

- “Para salvarnos reconciliándonos con Dios”
- “Para que nosotros conociésemos así el amor de Dios”
- “Para ser nuestro modelo de santidad”
- “Para hacernos ‘partícipes de la naturaleza divina’”

La humanidad necesitaba ser reconciliada con Dios después del pecado original de Adán y Eva y los pecados personales de los hombres. Jesús trajo consigo esa reconciliación.



IMÁGENES DE: RENATA SEDMAKOVA / SHUTTERSTOCK.COM

Dios nos ofrece como testimonio de su gran amor la vida, muerte y resurrección de su Hijo (el Misterio Pascual), al igual que la creación, su presencia continua en la Iglesia, los sacramentos, (sobre todo la Eucaristía) y su promesa de volver al final de los tiempos.

Jesús nos invita a imitarlo para llegar a la santidad. Al hacerlo, reflejamos la santidad de Dios y damos testimonio del amor Trinitario. Al compartir la naturaleza divina de Dios mediante su gracia santificante, llegamos a ser santos. A través de los tiempos, los grandes santos y los santos ordinarios (padres, madres, amigos) dan testimonio de la santidad que Dios comparte con aquellos que le aman.